



Contribuciones desde Coatepec

ISSN: 1870-0365

rcontribucionesc@uaemex.mx

Universidad Autónoma del Estado de México
México

Chihuailaf, Arauco
Mapuche: gente de la tierra. Más allá del Nuke Mapu (Madre Tierra), el exilio
Contribuciones desde Coatepec, núm. 8, enero-junio, 2005, pp. 157-171
Universidad Autónoma del Estado de México
Toluca, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28100808>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Mapuche: gente de la tierra. Más allá del Nuke Mapu (Madre Tierra), el exilio¹

Mapuche: earth people.
Beyond the Nuke Mapu (Mother Earth), exile

ARAUCO CHIHUAILAF²

Resumen. Como consecuencia del golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 en Chile, centenares de mapuches salieron al exilio. Cerca de cincuenta de ellos encontraron asilo en países de Europa occidental. Fueron condenados a emigrar por su participación en las luchas sociales y políticas junto a obreros y campesinos. En Europa se organizaron y realizaron un trabajo político solidario con las comunidades mapuches en Chile; asimismo, reafirmaron su identidad y reasumieron un compromiso político contra la dictadura.

Palabras clave: emigración, exilio, participación política, identidad, memoria, historia, diversidad cultural.

Abstract. As a result of the coup d'état of September 11th, 1973 in Chile, hundreds of Mapuches left to exile. About fifty of them found asylum in countries of Western Europe. They were forced to emigrate, due to their participation in the social and political struggle, along with workers and farmers. In Europe they organized themselves and worked pro the Mapuche's political struggle in Chile. The Mapuches in exile reaffirmed their identity and they reassumed a political commitment against the dictatorship in Chile.

Keywords: Emigration, exile, political participation, identity, memory, history, cultural diversity

Como consecuencia del golpe militar que derrocó al presidente Salvador Allende el 11 de septiembre de 1973, muchos mapuches debieron emigrar fuera de Chile, junto con otros miles de chilenos;³ hecho inédito en la historia nacional del siglo xx.

¹ A la memoria de Alejandro Ancao Paine, campesino mapuche desaparecido en septiembre de 1973.

² Universidad de París 8. Correo electrónico: a.chn@libertysurf.fr

³ De acuerdo con Carmen Norambuena C. (2000: 173-187), emigraron 408 000 personas; sin embargo, no se cuenta aún con cifras definitivas.

El exilio mapuche forma parte de una problemática más amplia: el exilio chileno. Aunque este tema ha generado interés —artículos diversos, testimonios, relatos literarios—, recién despunta en la investigación histórica. Pero el tema no podrá ser soslayado en la perspectiva de una relectura de la historia de Chile, particularmente de fines del siglo xx.

Tratándose de un tema en el que los historiadores chilenos aún no han incursionado suficientemente, la entrega de datos nos parece un primer paso pertinente antes de adentrarse en el terreno teórico o epistemológico. Sin duda, para ahondar en el tema del exilio, tanto mapuche como chileno en general, habrá que preguntarse —como lo sugiere un historiador— acerca del aporte que la ciencia histórica puede hacer para comprender este fenómeno. “Responder a este interrogante supone referirse al rol del historiador y las connotaciones epistemológicas de su disciplina” (Cancino, 2003). No hacemos más que subrayar esta interrogación, pues su respuesta excedería el objetivo de estas páginas.

Se trata aquí de una aproximación a la historia del exilio (un destierro forzado como medio de represión y de castigo empleado por la dictadura militar), de algunas decenas de mapuches en Europa. Señalaremos la dimensión política como elemento desencadenante de la emigración a tierras extranjeras, destacaremos su itinerario colectivo, a través de su instancia orgánica, y la reafirmación identitaria que su acción genera.

La participación mapuche en la vida política chilena

Para tratar de comprender esta emigración y a manera de preámbulo, diremos que la participación mapuche en la vida política chilena del siglo xx no fue coyuntural o episódica. Recordemos, someramente, que desde su integración compulsiva a la sociedad chilena en 1883, aunque empujados a vivir en “reducciones” (cantidad limitada de tierra entregada a una familia o más), no permanecieron al margen de la vida política nacional. Para defender sus tierras frente a los particulares (grandes propietarios esencialmente) y para defender sus derechos ante el Estado, optaron por la vía de la institucionalidad chilena (Parlamento, Tribunales de Justicia). Con ese fin actuaron a través de sus organizaciones (las primeras fueron la Sociedad Caupolicán, 1910; La Moderna Araucanía, 1916; La Unión Araucana, 1926) y, a la vez, apoyaron electoralmente a partidos políticos chilenos o militaron en ellos. El primer diputado de origen araucano, Francisco Melivilu, fue elegido en las listas del Partido Demócrata en 1923; Venancio Coñuepán fue elegido diputado en 1945, con el apoyo de la Alianza Popular Libertadora, y nombrado ministro de Tierras y Colonización en 1952 por el presidente de la República Carlos Ibáñez.

Coñuepán era entonces dirigente de la Corporación Araucana, y en 1965 sería elegido diputado por el Partido Conservador. En 1953-1957 el Parlamento chileno contó con dos diputados indígenas de la provincia de Cautín.

En los inicios de los sesenta, rebasando el cuadro político partidista, los araucanos empiezan a radicalizar sus luchas al producirse algunos enfrentamientos con latifundistas. En 1961 y 1962, protagonizaron tomas u ocupaciones de tierras en las provincias de Malleco, Arauco y Cautín. Durante el gobierno de la Unidad Popular (1970-1973) se movilizaron fuertemente a través de las “corridas de cercos” (recuperación de tierras), contrariando con estas acciones la legalidad imperante. Esta movilización se enmarca en un momento (1971-1972) de radicalización de las demandas y formas de lucha del campesinado. Esto no significó un descarte de la vía electoral que siguió siendo un medio de expresión importante en las elecciones parlamentarias de 1973 en Cautín. La primera mayoría provincial la obtuvo Rosendo Huenuman, quien figuraba en las listas del Partido Comunista.

En 1970-1973 conjugaron sus reivindicaciones específicas (Ley Indígena y recuperación de tierras) con una movilización política más amplia; ésta excedió los fines reivindicacionistas para insertarse en la lucha social y política por la transformación de la sociedad chilena. Tomaron parte en la creación de los Consejos Comunales Campesinos (esencialmente en Lautaro y Cunco, provincia de Cautín) que se concebían como “órganos de poder campesino” y cuya organización y elección de dirigentes se llevaba a cabo por votación directa universal, es decir, por decisión de los propios campesinos.⁴

En diciembre de 1970 se realizó en Temuco el segundo Congreso Nacional Mapuche que reunió a veintinueve organizaciones, la mayoría de las organizaciones existentes, y que contó en su acto de clausura con la presencia del recién electo presidente Salvador Allende. En esta ocasión se entregó al presidente el borrador de un proyecto de nueva ley indígena. Nueva ley que, después de discusiones en el Parlamento, donde sufrió modificaciones, se promulgó el 26 de septiembre de 1972.

Este itinerario de acción social y política, en oposición fundamentalmente a los terratenientes, hizo que no escaparan a la represión masiva desatada por la dictadura militar desde septiembre de 1973: asesinato, desaparición, encarcelamiento, exilio.

⁴ Esta elección por la base contradice la forma de generación de los Consejos Comunales Campesinos “legales” que fueron organizados por organismos del agro: Indap e Icirra. (v. Cancino, 1988: 145-211).

¿Quiénes eran aquéllos que debieron emprender el rumbo a otras tierras, cuál fue su itinerario? A estas preguntas intentamos responder a continuación.

El camino del exilio

Nos referimos a quienes salieron a Europa occidental entre 1973 y 1978, periodo en el que se concentró la emigración política chilena. Cerca de cincuenta personas llegaron principalmente a Inglaterra, Francia, Alemania, Bélgica, Suecia, Suiza y Holanda. Eran en su mayoría campesinos (36%), estudiantes (31%), obreros (13%) y el resto técnicos y profesionales (20%).⁵ La mayoría se había destacado como dirigente de organizaciones campesinas y estudiantiles mapuches, otros habían sido dirigentes sindicales de organizaciones obreras y de la enseñanza. Militaban en diferentes partidos y movimientos de la izquierda chilena.

El camino de la inserción laboral y cultural en Europa conoció más o menos las mismas dificultades encontradas por la mayoría de los exiliados latinoamericanos de la época (v. Barudy, 1993).

Tener que alejarse de la *Nuke Mapu* (Madre Tierra) no era un fenómeno nuevo. La migración campo-ciudad tuvo lugar, particularmente, desde mediados del siglo xx, para alcanzar su punto más elevado a finales de la centuria. Hoy, según el Censo de Población de 1992,⁶ 79% de la población mapuche es urbana, siendo Santiago la principal ciudad de inmigración (44%). La insuficiencia de tierras los ha empujado a la búsqueda de mejores posibilidades laborales en la ciudad, donde a menudo han debido realizar trabajos mal remunerados y socialmente desvalorizados.⁷

Para los mapuche se trataba de un segundo destierro, esta vez fuera del país. La mayor parte había tenido que emigrar, en Chile, del campo a la ciudad (sobre todo a Santiago, Temuco y Concepción) para estudiar o trabajar. Conocieron allí las dificultades de la inserción derivadas de la discriminación social, eran los “extranjeros” menospreciados. Los más jóvenes, como consecuencia del desarrai-

⁵ Los datos aquí entregados, y que conciernen a 42 personas, son los que pudimos obtener por nuestras propias averiguaciones. No incluimos Europa del Este, como tampoco Canadá, por falta de datos suficientes.

⁶ 928 060 personas mayores de 14 años declararon pertenecer a la “cultura mapuche”, de un total de 998 000 que declararon pertenecer a un grupo étnico. A este respecto, la pregunta del censo era: “si Ud. es chileno, ¿se considera perteneciente a alguna de las siguientes culturas?: 1) mapuche 2) aymara 3) rapanuí 4) ninguna de las anteriores”.

⁷ El grueso de la emigración, principalmente masculina, a las grandes ciudades empezó hacia 1935. La emigración femenina comenzó unos 10 ó 15 años después (v. Lincolao, 2000: 416).

go, tomaron conciencia más clara de su diferencia y de su identidad; la llegada a la ciudad (en Chile) fue un choque: “criticaban mi pelo de india, mis ojos, muchas cosas más” cuenta una mujer exiliada recordando la escuela primaria (Lefimil, 1991: 11). En el exilio europeo se tuvo que asumir nuevamente la diferencia y la discriminación. A este respecto, un dirigente campesino que encontró asilo en Bélgica dice: “Al llegar me hablaban mucho del racismo, y era la primera vez que escuchaba chilenos hablar de esto. Me dije: si aquí son racistas, con ellos, qué quedará para mí entonces”. Luego de un tiempo en el país concluyó que sentía “mucho menos racismo en Bélgica que en Chile” y, por otra parte, lo consideraban como un chileno más: “todos somos extranjeros” (Cotrena, 1993: 75). Estos ejemplos ilustran las dificultades que comporta el exilio interior (Chile) y exterior en materia de discriminación.

Pese al recelo y el menosprecio hacia los extranjeros que los exiliados resintieron en Europa, hay 20% de mapuches (el porcentaje incluye a los hijos y a quienes llegaron solteros) cuyo cónyuges es nativo, y posee, entonces, la nacionalidad del país de residencia: alemana, holandesa, francesa, sueca, belga, vasca, suiza. Poco más de 1% tiene cónyuge igualmente transterrado: chilenos, colombianos, mexicanos, argelinos.

Un itinerario colectivo

Un hito importante en el camino del destierro fue el Encuentro de Londres que reunió, del 25 al 28 de febrero de 1978, a mapuches exiliados en diferentes países europeos. Londres se convirtió, por unos días, en tierra del reencuentro de quienes, como tantos chilenos, habían sido empujados a dejar el suelo natal por su compromiso militante con un proyecto político que se proponía cambiar a la sociedad. La convocatoria a la reunión londinense se hizo en condición de “exiliados políticos”. Y en la declaración final, al llamar a “la solidaridad con todo el pueblo chileno”, se precisó la especificidad de la realidad:

Expresamos a nuestros compañeros de clase, a los partidos y militantes de la izquierda, que el problema del pueblo mapuche no puede continuar siendo un asunto secundario; que la realidad de este pueblo requiere de un conocimiento profundo y científico, como paso necesario para la elaboración de un programa que contemple cabalmente los intereses de todos los sectores explotados ... comprendemos que nuestra lucha, teniendo especificidades propias de una minoría étnica, está fundamentalmente ligada a la de todos los sectores explotados de la sociedad chilena (Declaración de Londres, 1978).

Ese encuentro, además de ser la primera reunión de mapuches exiliados, es importante al menos por dos razones:

En primer lugar, fue un espacio que permitió testimoniar acerca de la realidad represiva: torturas, encarcelamientos, exoneraciones. Los invitados europeos y latinoamericanos⁸ empezaron a conocer allí la identidad de los primeros desaparecidos y de los que permanecían en las cárceles. La información que se recababa revestía importancia pues en el exterior muy poco se sabía de la represión de que eran víctimas. En Europa, las campañas por la liberación de los presos políticos y por la denuncia de desaparecidos, no consignaban sus nombres, pese a que para 1973 se contabilizaban ya 120 víctimas entre ejecutados (40) y detenidos desaparecidos (80). Esta lista fue elaborada por el Informe Rettig.⁹ Otros organismos de Derechos Humanos señalan 300 víctimas.¹⁰ La reunión de Londres constituyó igualmente ocasión para testimoniar sobre experiencias de vida y, especialmente, sobre la discriminación abierta y encubierta de la que eran objeto en Chile:¹¹ discriminación en las escuelas, universidades, lugares de trabajo, incluso en la acción política conjunta con campesinos y obreros durante el periodo de la Unidad Popular (v. Lincolao, 1980 y Chihuailaf, 1982).

En segundo lugar, este encuentro constituyó el paso fundador de una instancia orgánica, el Comité Exterior Mapuche, CEM (1978-1984), que se propuso cumplir una labor solidaria en favor de los perseguidos por los aparatos represivos de la dictadura, y con los familiares de los presos políticos. Este Comité tuvo representación en Inglaterra, Francia, Alemania, Bélgica, Holanda y Suiza. Al encuentro de Londres se sucedieron otros en París, Lieja, La Haya, Berna, Francfort. Dos objetivos prioritarios concentraron los esfuerzos desplegados por el CEM: suscitar una acción solidaria hacia las comunidades y organizaciones en Chile e informar acerca de su realidad económica y política a la opinión pública internacional. Para reforzar la consecución de este objetivo, el CEM organizó las giras europeas de dirigentes de los Centros Culturales Mapuche de Chile.

La labor informativa encontró acogida en páginas de varios periódicos y revistas: el periódico *Demain le Monde*, los semanarios *Combat* y *Pour*, el bole-

⁸ Se contó con la presencia de Jacques Chonchol que había sido ministro de Agricultura de S. Allende.

⁹ Informe entregado el 9 de febrero de 1991, por la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación sobre las violaciones a los derechos humanos en Chile bajo la dictadura militar (1973-1990).

¹⁰ Datos suministrados por Mapuexpress. Sitio de información mapuche en Internet.

¹¹ Discriminación que había sido señalada, en 1968, por la Pastoral de los Obispos chilenos, *Chile, Voluntad de Ser*.

tín *Amnesty International*, en Bélgica; *Guardian Third World Review* en Inglaterra; *Le Monde Diplomatique*, *Croissance des Jeunes Nations*, *Témoignage Chrétien* en Francia;¹² el periódico *Der Bund* en Suiza; el periódico *Egin* en España. Algunas revistas fundadas por exiliados chilenos también ofrecieron un espacio: *Franja* en Bélgica, *Spécial Amérique latine* en Francia, al igual que algunos boletines de información: SEOUL (boletín de estudiantes latinoamericanos) en Bruselas, *Solidarité-Chili*, Boletín de Amitiés Franco-chiliennes en París. A la prensa se agregaron invitaciones a programas de radio en Inglaterra, Bélgica y Francia y de televisión en Bélgica.

En este trabajo de información merecen mención especial los boletines mapuches que durante algunos años se mantuvieron regularmente. “Si los indígenas no tenemos muchas ocasiones ni tribunas para expresarnos en el papel, nuestros pueblos sí se expresan en las luchas cotidianas que hoy se libran en Latinoamérica contra sistemas de injusticia y opresión engendrados por el capital y el imperialismo” se decía en *Huerrquen*, marzo de 1982. Estas “tribunas” fueron las siguientes:

Boletín Informativo Mapuche (1978-1982), publicado en Inglaterra con el respaldo del Indigenous Minorities Research Council. Su propósito era informar sobre lo que pasaba en Chile y acerca de la situación y acción de las organizaciones indígenas de América Latina. Este boletín incluyó además algunas páginas culturales: cuento, poema, en idioma mapudugun.

El Indigenous Minorities Research Council empezó a publicar, desde 1982, el boletín *Aukiñ* en colaboración con el CEM de Londres.

Amuleayñ (1979-1981), publicado en Francia. Dos fueron los objetivos de este boletín: a) informar tanto acerca del quehacer de las organizaciones en Chile, en primer lugar de los Centros Culturales Mapuches —la organización más amplia y representativa de la época— como dar a conocer documentos de algunas organizaciones indígenas de Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Panamá, etc.; b) sugerir algunos elementos de discusión. A este respecto, en la página de presentación del boletín de septiembre de 1979 se aboga por abordar la cuestión indígena en Chile y América Latina “sin cabida para folklorismos” que deforman la realidad, la menosprecian y ocultan los problemas “que derivan de su inserción en el sistema establecido”. Y se agrega algo que no podemos dejar de subrayar: “Reivindicamos el derecho a opinar libremente dentro del compromiso con la lucha de nuestros pueblos por una sociedad distinta”. Se trata de una reafirmación

¹² El artículo publicado en *Le Monde Diplomatique* (julio 1979) suscitó la protesta del agregado cultural de la Embajada Chilena para denunciarlo como “campana antichilena” y atentatoria a la “extraordinaria unidad del país”.

del compromiso político en la lucha contra la dictadura y “por una sociedad distinta” (Amuleayñ 1979), sosteniendo a la vez la identidad étnica cuando, por una parte, todavía pesaban las consignas de partido en el medio exiliado y, por otra, mantenía vigencia la visión y análisis político de la izquierda latinoamericana. Análisis que supeditaba la “cuestión indígena” a la del campesinado oprimido por el sistema capitalista. En julio de 1981 se critica “el academicismo” y la falta de innovación de los análisis de la cuestión indígena. Se preconiza una revisión crítica de la “visión etnológica y antropológica” sobre los mapuches; se denuncia la discriminación; se constata que los proyectos de mayor importancia financiera y para los cuales se busca y obtiene apoyo en Europa, provienen de organizaciones no mapuches y cuyos fines se hallan alejados de los proyectos indígenas: realizar películas, material audiovisual, investigación, cursos de formación, etc. Esto planteaba interrogantes como: ¿obedecen estos proyectos a la atención de los problemas prioritarios?, ¿se llevan a cabo a través de un compromiso directo con la gente en el terreno? (Amuleayñ, julio 1981).

Huerrquen (1982-1984). Las dos publicaciones mencionadas (de Inglaterra y Francia) se funden en el boletín *Huerrquen*, que pasa a ser el órgano oficial del CEM. Se edita en Bélgica y sus objetivos son informar y aportar elementos para la reflexión sobre todo entre los exiliados.

Al eco encontrado por toda esa tarea contribuye, pensamos, una coyuntura política favorable a la solidaridad: un sector de la opinión pública y de intelectuales era sensible al exilio masivo de sudamericanos, principalmente chilenos, argentinos y uruguayos, que escapaban de dictaduras militares. Igualmente, pudo jugar papel preponderante hechos como la pluralidad lingüística y regional de Europa: las autonomías españolas que afirman su lengua y su cultura; la pluralidad lingüística en Suiza (francés, alemán, italiano, románico), en Bélgica (flamenco y francés); las reivindicaciones regionales en Francia en donde las llamadas lenguas minoritarias siguen presentes (corso, bretón, euskera, catalán, por ejemplo).

Por otro lado, esa movilización (1978-1985) canalizada por el CEM., no dejó indiferente a algunos dirigentes y partidos de la izquierda chilena. Luis Corvalán, entonces secretario general del Partido Comunista, respondiendo a una pregunta acerca de cómo enfrentaría un gobierno democrático los problemas del pueblo mapuche, decía:

Los partidos de la U.P. no hemos tenido nunca una política absolutamente clara respecto al problema... salvo que hemos estado con los mapuches en sus luchas por la tierra, en la defensa de su cultura, etc., pero una solución científica, mar-

xista-leninista al problema nacional del pueblo mapuche, no la hemos elaborado, y es bien complicado, y es bien complejo, muy complejo, pero nosotros creemos que hay que darle una respuesta (Franja, 1978: 11).¹³

Bosco Parra, dirigente de la Izquierda Cristiana, trató de suscitar al respecto, sin mayor éxito, un debate en algunas reuniones de la UP en el exilio. Este dirigente escribía en 1975: “Nos preocupa la subestimación del problema mapuche. Ahí hay una auténtica cuestión nacional no resuelta” (Boletín Izquierda Cristiana, junio 1975). El Mapu declaraba, al saludar el encuentro mapuche de Lieja (noviembre 1978):

La lucha del pueblo mapuche es también nuestra. [...] La izquierda chilena en general y la izquierda revolucionaria en particular, enfrentamos el deber de realizar una profunda autocrítica por nuestro comportamiento pasado y presente en relación con las luchas del pueblo mapuche... Es un hecho evidente que la conducta adoptada históricamente por los partidos y movimientos de izquierda, ha estado marcada por el oportunismo y un permanente desconocimiento de las necesidades y aspiraciones profundas de los pueblos indígenas, remitiéndose, la mayoría de las veces, a una utilización electoralista de sus luchas y, en muchos otros casos, a una manipulación vertical y burocrática de sus organizaciones (UP, 1979: 30).¹⁴

Estas constataciones hechas por algunos representantes y responsables de la izquierda chilena se insinuaron con más nitidez luego de la derrota de la “vía chilena al socialismo”, intentada por la Unidad Popular.

El discurso político, en particular de los años sesenta, que reducía el aspecto étnico a la “cuestión agraria” revelaba su insuficiencia. Este discurso se fundamentaba en el análisis de una investigación de inspiración marxista tributaria “de las tradiciones de la III Internacional que diluyó el problema indígena en el marco de las luchas de los campesinos, oprimidos y explotados” (Cancino, 1988: 173). Superar o revertir esas insuficiencias es tarea aún pendiente.

Reafirmación identitaria

El discurso de reafirmación identitaria que se genera en el quehacer del exilio mapuche se mueve sucesivamente en torno a dos referentes:

¹³ “Diálogo con Luis Corvalán”.

¹⁴ Carta del Secretariado Político Nacional del Mapu de Chile y del Exterior.

a) Político. En la segunda mitad de los años setenta y primera parte de los ochenta, los militantes o “políticos” asumieron en el exilio su identidad étnica en un contexto histórico marcado por la clausura violenta de la experiencia de la Unidad Popular y por las controversias político-ideológicas que de ello se desprendieron.¹⁵ Al asumir ellos mismos, a través del CEM, su propia representación, estaban marcando una autonomía con respecto a los partidos. Es la significación que atribuimos al hecho de que crearan sus “tribunas” y ocuparan aquéllas que en países europeos se les ofreciera: radio, prensa, televisión. Esto, además de un acto destinado a generar solidaridad, era una forma de reafirmar la identidad. Por esta vía se revertía en alguna medida la situación que señalaba Melillán Painemal (entonces dirigente de los Centros Culturales Mapuches – Ad Mapu y vicepresidente del Consejo Mundial de Pueblos Indígenas) en una entrevista para el *Boletín Huerrquen* en marzo de 1982: “Los hermanos winkas (no mapuches) se han convencido —porque los han formado así— que ellos son los profesores y nosotros los alumnos que tenemos que obedecer. La historia habrá que cambiarla”.

La reafirmación de la identidad pasaba primero por una dimensión político-solidaria mediante un apoyo directo a organizaciones en Chile, para encontrar enseguida su referente esencial en la historia, no solamente como memoria sino también como rescate y construcción de “la verdadera historia”. “El reconocimiento de la historia (real y no impuesta) pasada y presente de cada pueblo es uno de los elementos sobre los cuales se forja la solidaridad y necesaria unidad en la lucha por una sociedad diferente” (*Amuleayñ*, 1980).

Quienes adoptaron esta práctica y discurso sustentados en lo político e identitario, asumieron un compromiso político militante en el seno de la izquierda chilena, sin dejar de cuestionar el carácter subalterno que la izquierda había atribuido al campesinado en general y a los indígenas en particular. Lograron en este sentido una cierta receptividad en algunos dirigentes y militantes de izquierda que admitieron haber subestimado la cuestión mapuche y, por tanto, la carencia de un análisis profundo; empero, el tema no entró en las preocupaciones del conjunto de la izquierda en el exterior.

b) Étnico. Referente conceptualizado como apego a una tradición cultural (idioma, oralidad, religión), a la historia y a reivindicaciones específicas (tierra). Ello ha atravesado el siglo xx como basamento de diferentes organizaciones mapuches.

¹⁵ Esta asunción de la identidad es la reafirmación de uno de los planteamientos de las diferentes organizaciones a lo largo del siglo XX y que había quedado sumergido, durante el periodo de la Unidad Popular, en la agudización de las contradicciones y conflictos políticos en el campo.

Paulatinamente, la connotación política del discurso en los primeros años de exilio (como lo muestra la cita de la Declaración de Londres, 1978, así como los boletines citados), deja paso a un discurso más etnocultural en los años noventa, aunque sin desprenderse totalmente de un contenido político. Esta afirmación identitaria se ve favorecida por la evolución de la realidad indígena en América Latina. Por ejemplo, se reconocen constitucionalmente como nación pluriétnica y pluricultural: Colombia en 1991, Bolivia en 1994, Ecuador en 1996. El plano internacional es asimismo propicio: el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), el multiculturalismo, el desarrollo de los derechos lingüísticos como parte de los derechos humanos (v. Alteridades, 1995). También repercute favorablemente la adopción de un eje de acción y conducción más étnico de las organizaciones en Chile: el Consejo de Todas las Tierras, o la Coordinadora Arauco-Malleco, por ejemplo. Algunos dirigentes postularon la total independencia de los partidos y se situaron en la perspectiva de un cuestionamiento global del Estado.

De la Declaración de Londres (1978) a la Conferencia Mapuche en la misma ciudad (7 de enero 2001)¹⁶ que reunió a delegados de Europa, Canadá y Chile, se evidencia una evolución de las demandas. En la declaración de clausura de la Conferencia se exige al Estado chileno: “la implementación de medidas concretas... con el fin de proceder a compensar al pueblo Mapuche en el marco de un amplio programa de ‘verdad y reparación histórica’, la ratificación del Convenio 169 de la OIT, el reconocimiento constitucional del pueblo mapuche”.

Se apoya la demanda de “autonomía”. Otro es el vocabulario y la naturaleza de las reivindicaciones. De este modo, la primera declaración de Londres quedaba en la historia de la “diáspora” mapuche. Por su parte, el CEM se había diluido paulatinamente desde 1985 por las repercusiones, en su quehacer, de los cambios que se operaban en la situación política chilena. No olvidemos que se trataba de una organización conformada esencialmente por militantes políticos que actuaban en contacto con las organizaciones de Chile. Un 20% de ellos retornó al país.

Un sector de exiliados en Europa dio un contenido más étnico-cultural (filosofía, creencias, etc.) al discurso de los años noventa. En el plano político, concentran sus críticas a los partidos chilenos sin mayor distinción; se critica al gobierno concertacionista de Ricardo Lagos; se habla de “soberanía cultural”, se reivindica la “nación” mapuche, “primera nación indígena independiente de La-

¹⁶ Esta conferencia fue –al decir de un participante– “un reencuentro con viejos y nuevos hermanos”. Valga la pena destacar que entre los “nuevos hermanos” habían dos jóvenes de 18 años procedentes de Bilbao y París.

tinoamérica” conforme —afirman— a los Tratados de Quilín de 1641 y de Negrete de 1803, firmados con España;¹⁷ se denuncia la visión parcial e interesada de la historia que han entregado los historiadores; denuncian al Estado chileno (23-27 de julio 2001) ante las Naciones Unidas, en Ginebra, por la represión policial de que son víctimas quienes se movilizan por la recuperación de “tierras ancestrales” y por la falta de “voluntad política” para implementar el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo.¹⁸

En febrero de 2002, tres agrupaciones mapuches organizaron el Primer Congreso de Historia en Siegen, Alemania. Allí se señaló la versión tergiversada de la historia y la necesidad de abordar su estudio con una óptica diferente a la que ha entregado la historiografía chilena.

El trabajo de solidaridad y de información se dispersa a finales de los años ochenta y se asume, autónomamente, por países. Las informaciones empiezan a difundirse en Internet. Existen varios sitios: en Suecia, *Nuke Mapu. Centro de Documentación Mapuche*, adscrito a la Universidad de Uppsala y cuya finalidad es académica e informativa; *Voz Nación Mapuche Informa* cuyo objetivo, como su nombre lo indica, es informar sobre la actualidad. En Inglaterra, *Mapuche International Link* lleva a cabo tareas de solidaridad, información y enlace con organizaciones indígenas de Chile y Argentina. En Holanda un equipo de jóvenes mapuches y holandeses agrupados en la *Fundación Mapuche Folil* trabaja por la solidaridad y la información en su sitio Mapuche Stichting-FOLIL. En Francia, trabaja la *Asociación Franco-Mapuche Ka Mapu* con vistas, prioritariamente, a la solidaridad. En España, País Vasco, se desarrollan tareas de información (mediante conferencias, exposiciones, encuentros con representantes de organizaciones de Chile, etc.) y de solidaridad.

Actualmente, aunque de manera más dispersa en el análisis de la problemática, en el tipo de denuncia y en el tipo de solidaridad, el discurso y la acción encuentran sus referentes en la historia y la cultura. Se mantienen lazos solidarios con organizaciones de Chile y se actúa en la perspectiva del porvenir, reivindicando la autonomía y la diversidad cultural,¹⁹ demanda que revierte la idea de “unidad” e identidad de la nación chilena planteada por los grupos dirigentes

¹⁷ Se propone como una estrategia de lucha la profundización del estudio de los Tratados, a fin de establecer su vigencia y actualidad conforme a la jurisprudencia de los organismos de derecho internacional. Ver documentos de *Mapulink. Enlace Internacional Mapuche*, Internet.

¹⁸ Documentos de *Mapulink*, Internet.

¹⁹ El reconocimiento de la diversidad cultural ya rebasa el ámbito de las organizaciones mapuches. En una carta firmada por ocho obispos del sur de Chile, se demanda el “reconocimiento constitucional y el respeto del pueblo mapuche como comunidad cultural no sólo de hecho, sino también de derecho” (EM, 2001).

desde el siglo XIX hasta hoy, y que el discurso historiográfico contribuyó a difundir y consolidar. La construcción de esa unidad de la nación no ha dado cabida al pueblo mapuche y ha generado discriminación.

Desafío y perspectiva

A modo de conclusión, el trabajo político y solidario de los mapuche en Europa puso en evidencia una postura de mayor raigambre política en una primera etapa y, luego, una posición esencialmente identitaria. Esta última fue asumida sobre todo por quienes por una cuestión generacional fueron menos absorbidos por el militatismo político. Sin embargo, ambas tendencias coincidieron en la denuncia de la discriminación abierta y encubierta imperante en la sociedad chilena, en la necesidad de un rescate de la “verdadera historia”, y en la asunción de un discurso identitario aunque con matices distintos. Esta diversidad de planteamientos, dicho sea de paso, ha sido una característica de las organizaciones mapuches a lo largo del siglo XX. Lo cual no ha sido obstáculo para avanzar en el camino de las reivindicaciones específicas.

Por otro parte, el itinerario colectivo de los exiliados mapuches es un testimonio de la presencia de este pueblo en la vida política chilena; muestra que sus movilizaciones en algunos periodos de la historia del país, como el presente, han formado parte de las luchas del pueblo chileno. Por lo tanto, la realidad de este exilio es parte de la memoria colectiva (hechos, experiencias y vivencias de los actores de un periodo histórico determinado) y de la historia mapuche, pero es igualmente un componente de la vida política chilena en un momento agitado de su trayectoria histórica. Memoria²⁰ e historia del exilio que se hallan todavía en los albores de su rescate y de su construcción. Es una tarea que para los mapuche, en primer lugar, constituye un desafío en la perspectiva de una “verdadera historia”, es decir, aquella que no esté supeditada a la producción historiográfica oficial. Pero el trabajo de memoria es un desafío que concierne a todos los chilenos, para evitar las tentaciones de olvido que algunos propician en aras de la reconciliación que la memoria vendría a perturbar.²¹ Y la historia chilena de este periodo, de

²⁰ Según Jacques Le Goff, la memoria no es ajena a la lucha por el poder, a la vida o la supervivencia, tanto en sociedades desarrolladas como en vías de desarrollo. Y ésta debe “servir a la liberación y no al avasallamiento de los hombres” (1988: 174-177).

²¹ El libro *“Memoria para un nuevo siglo”*, contiene los resultados de un seminario organizado por Educación y Comunicación y por el Departamento de Historia de la Universidad de Santiago. Reunió a quienes han venido haciendo un trabajo de memoria en sectores urbanos populares y a universitarios “para establecer puentes y diálogos entre la disciplina de la historia, y las preguntas por la memoria que circulan en la sociedad chilena de hoy” (Varios, 2000: 6).

trágico final, tiene el desafío de contribuir a la “construcción de la conciencia histórica” y a no perder de vista el sentido global de la historia del país (Bédarida, 1999: 335-342). Su relevancia es entonces insoslayable en la perspectiva de un país que se encamine al porvenir asumiendo plenamente su pasado.

Bibliografía

- Barudy J., Montupil F. et al. (1993), *Exilio, derechos humanos y democracia. El exilio chileno en Europa*, Santiago, Edic. Caupolicán.
- Bédarida, François (1999), “L’Histoire. Entre science et mémoire?”, *L’histoire aujourd’hui*, París, Editions Sciences Humaines.
- Cancino T., Hugo (1988), *Chile, la problemática del poder popular en el proceso de la vía chilena al socialismo, 1970-1973*, Aarhus University Press.
- ____ (2003), “Exilio chileno e historiografía”, *Sociedad y discurso*, núm. 4, Dinamarca, Universidad de Aalborg.
- Chihuailaf, Arauco (1982), *Los mapuches en la sociedad chilena*, Francia, Comité Exterior Mapuche.
- Cotrena, Godofredo (1993), “Vida en Chile antes del golpe de Estado”, en Barudy J., Montupil F. et al. *Exilio, derechos humanos y democracia. El exilio chileno en Europa*, Santiago, Edic. Caupolicán.
- Garcés, Mario et al. (2000), *Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX*, Santiago de Chile, LOM ediciones.
- Lefimil M., Chihuailaf E. (1991), *Una nueva realidad del pueblo mapuche. Kiñe we felen tayiñ pu mapucegen*, Temuco, Ediciones Liwen.
- Le Goff, Jacques (1988), *Histoire et mémoire*, París, Gallimard.
- Lincolao, Guillermo (1980), “Vida del mapuche en la ciudad”, *Boletín Amuleayñ*, Francia.
- Lincolao, G. y C. Ruiz R. (2000), “Memoria de los mapuches urbanos: entre la integración con discriminación y la organización con identidad”, en varios, *Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX*, Santiago, LOM ediciones.
- Norambuena C., Carmen (2000), “Exilio y retorno. Chile 1973-1994”, en varios, *Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX*, Santiago, LOM ediciones, pp. 173-187.
- Varios (1995), “Derechos humanos y lingüísticos en sociedades msulticulturales”, *Alteridades*, núm. 10, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Dpto. de Antropología.
- Varios (2000), *Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX*, Santiago, LOM ediciones.

REVISTAS

- Alteridades* (1995), núm. 10, México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Franja. Una revista para los exiliados latinoamericanos* (1978), núm. 6, Bruselas.
- SAL (Spécial Amérique Latine)* (1979), núm. 2, París.
- UP (Unidad Proletaria)* (1979), revista oficial en el Exterior, Partido de los Trabajadores Mapuche, Chile, núm. 9.
- SD (Sociedad y Discurso)* (2003), núm. 4, Dinamarca, Universidad de Aalborg.

BOLETINES

- Amuleayñ*, Francia

Boletín Informativo Mapuche, Inglaterra
Aukiñ, Londres
Huerrquen, Bélgica

PERIÓDICOS

EM (*El Mostrador*) (2001), diario electrónico, 6.9

Recibido: 26 de abril de 2005

Aceptado: 1 de agosto de 2005

Arauco Chihuailaf. Doctor en Historia por l'Ecole des Hautes Etudes en Siences Sociales de Paris. Es docente titular de la Universidad de París 8. Algunos de sus trabajos se han publicado en obras colectivas (*Escritos mapuches 1910-1999*, Santiago, 1998; *Exilio, derechos humanos y democracia*, Santiago, 1993; *Construir la Historia. Homenaje a Ruggiero Romano*, México, 2002) y revistas universitarias: *Les Cahiers ALHIM. Amérique Latine Histoire et Mémoire*, Universidad de París 8; *Sociedad y Discurso*, Universidad de Aalborg, Dinamarca. Algunos de sus artículos son: "La prolongada guerra de Arauco, ¿un mito?", 2000; "Acerca de la 'leyenda de los guerreros araucanos'", 2002; "Los mapuche y el gobierno de Allende", 2003; "La historia mapuche y el Canto general de Pablo Neruda", 2004. Su campo de investigación es la historia mapuche de los siglos XIX y XX. Actualmente trabaja sobre la historiografía chilena y la cuestión mapuche.